XII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
La sobreabundancia de la gracia en la misión

Hacen falta personas de gran valía moral para la misión

Para orientar este mundo a la deriva, por la falta de pastores que atiendan **a los últimos**, a los **empobrecidos y abatidos**, hacen falta personas de **valía moral,** de altruismo generoso y espíritu de sacrificio, con visión de largo alcance y competencia intelectual, con capacidad de gestión y de atención a la complejidad de los procesos humanos y, sobre todo, con la convicción moral de construir sobre los grandes valores del **respeto a la vida y a la dignidad** de toda persona desde su concepción hasta su muerte natural, de **la libertad** de todo ser humano, de la **justicia** que garantice el bien común, de la **solidaridad** y de **la atención a los últimos** de la sociedad. Son los valores de raigambre cristiana. Ahora es tiempo de testimoniar estos valores. Para los creyentes es tiempo de misión evangelizadora, aunque ésta no sea fácil.

Universalidad de la redención en Cristo

Es hermoso el mensaje de universalidad y de misión evangelizadora de este domingo en la Iglesia. San Pablo, ante el drama humano del pecado, en **Rom 5,12-21,** presenta la **universalidad de la redención** en Cristo, contraponiéndola a la universalidad del pecado desde Adán. Pablo quiere mostrar la fuerza liberadora de Cristo transmitida a cada hombre gracias a una relación de solidaridad de Cristo con el ser humano que se contrapone a la de Adán. El punto central de Pablo es el siguiente: **Sólo en Cristo encuentra la humanidad el camino para salir de la esclavitud de la muerte.** El contraste Adán-Cristo, en la perspectiva paulina, tiene el único objetivo de exaltar el papel salvífico de Cristo.

"Donde proliferó el pecado, sobreabundó la gracia"

Según San Pablo el pecado es la fuerza hostil a Dios, que, introducida en el mundo da al hombre la muerte, pero la muerte no es sólo la muerte física sino la privación de salvación, la muerte espiritual y la separación de Dios. Adán es figura del que había de venir, figura suscitada por Dios, pero imperfecta, para presentar las realidades espirituales antes del Mesías. Lo que Pablo nos muestra no es una correspondencia exacta entre **Adán y Cristo**. Se trata de una **comparación desproporcionada**, pues la situación positiva es mucho más rica que la negativa. **"Cuanto más"** – dice la carta- . No se puede comparar el delito de un hombre al don gratuito de Dios en Cristo. La eficacia de la gracia es muy superior a la del pecado. Pablo pone en ello todo el énfasis al subrayar la incomparabilidad de lo comparado, pues **"donde proliferó el pecado, *sobreabundó la gracia*"** de la vida en Cristo.

A todos nos ha tocado la gracia de Dios

No nos cansemos de testimoniar la **perspectiva positiva de la humanidad redimida y transformada por el Espíritu de Dios,** la orientación positiva hacia Dios, que formulara en su día K. Rahner, porque, si bien es verdad que todos

pecaron, **es mucha más verdad que todos hemos sido tocados por la gracia de Dios en Cristo** y en él se encuentra el camino de la salvación. Y esta gracia sobreabundante que es Cristo genera en nosotros la audacia y el coraje para enfrentarnos a todo mal y vencer todo pecado. El proceso de la evangelización implica tomar conciencia de esta realidad nueva de la Humanidad en Cristo que, aunque lleve su tiempo, se hará realidad. Es verdad que cuesta tiempo, tanto en la breve trayectoria vital de cada persona como en la lentitud secular de la historia de los pueblos y de las civilizaciones. Pero no olvidemos que para Dios mil años son un ayer que pasó y que su gracia transformadora es imparable.

La misión de los Doce es la misma que la de Jesús

En este tiempo histórico, estamos en misión. Jesús ya contaba con ello y por eso creó el grupo de los Doce, abierto a sus sucesores y a la universalidad, para que desempeñaran una misión que duraría siglos. De esta misión evangelizadora trata el Evangelio de hoy. El **segundo discurso de Jesús** en el evangelio de Mateo está dedicado a las instrucciones de los Doce acerca de la **misión** para la que han sido llamados (Mt 10,1-42). La llamada y la constitución de los Doce es para cumplir la misma misión de Jesús, es decir, la de predicar la cercanía del Reino de Dios y su justicia y la de realizar las mismas actividades que el maestro. Ser discípulo es estar en comunión de vida y de destino con Jesús y desempeñar su misma misión evangelizadora.

La Misión es atender a los cansados y abatidos

Según el programa misionero de Jesús, y sólo para empezar la misión, los discípulos son enviados a Israel, exactamente a las ovejas perdidas de este pueblo, pero más tarde serán enviados a todas las naciones. El evangelio subraya que los apóstoles se han de dedicar principalmente **al pueblo cansado y agotado, que anda como un rebaño de ovejas sin pastor** (Mt 9,36), a los que están extenuados y abatidos, a los enfermos, a los pequeños y a los pobres (Mt 18,11.14). La función de los Doce es anunciarles la cercanía del Reinado de Dios en ellos, esto es, comunicar que los últimos de la sociedad, los que no cuentan, los marginados, los pobres y los indigentes son los predilectos del amor de Dios y ocupan el primer puesto en la misericordia divina.

Gratuidad y libertad en la comunión con los pobres

La tarea de los discípulos prolonga la actividad mesiánica de Jesús, realizando sus **mismos signos y anunciando a los pobres** la buena noticia de la salvación. Para enfrentarse a los males que tienen atrapada a la humanidad abatida Jesús advierte a los discípulos cómo deben de comportarse. Su nuevo estilo de vida debe estar marcado por el signo de la **gratuidad y el don generoso de Dios**, por **una gran libertad** que les permita ir por el mundo ligeros de equipaje, haciéndose **pobres como los pobres y libres** de toda atadura.

La misión es vivir apasionadamente la entrega hasta en medio de las persecuciones

Sin embargo, el éxito de la misión no está garantizado: el misionero puede ser acogido o rechazado al igual que su maestro. El verbo **"entregar"** (en griego *paradidomi:* Mt 10, 17.19.21) es un hilo conductor del realismo de las instrucciones de Jesús, como también lo es en el relato de la **Pasión del Señor**. En la traición, el discípulo no debe defenderse. En el conflicto familiar, el discípulo debe aguantar. En la **persecución y en la adversidad**, el discípulo debe seguir anunciando con **fidelidad** el Reino de Dios en la perspectiva de la venida del Hijo el Hombre, siendo consciente de que todo misionero está llamado a compartir el destino de Jesús, el Señor.

No tener miedo a los perseguidores

La última parte del discurso misionero reitera la invitación **a no tener miedo a los perseguidores**. Jesús infunde **valentía, audacia y coraje** en los discípulos para afrontar las dificultades inherentes al proceso de buscar el crecimiento del Reino de Dios y su justicia en medio del mundo. La libertad del discípulo frente a las persecuciones y a las hostilidades **se fundamenta en la confianza firme en el Padre,** en la **voluntad de Dios**, según la cual no hay nada oculto que no deba ser revelado, y, sobre todo, **en su gracia derramada sobreabundamente** sobre los discípulos y misioneros.

La persecución forma parte de la vida del discípulo

Esa firme confianza en Dios es la que manifiesta **Jeremías** en medio de la gran tribulación y de las persecuciones en las que está inmerso (Jer 20,10-13). **Su misión profética** le acarrea un **sufrimiento extremo**. La persecución forma parte de la vida del discípulo de Jesús. El papa Francisco nos recuerda que hoy la Iglesia es más perseguida incluso que en la primitiva Iglesia y el número de mártires también es mayor.

Al único que hay que temer es a Dios

La segunda invitación es a no temer a quien puede hacer perecer el cuerpo pues los misioneros **sólo tienen que temer verdaderamente a Dios**. Por último la confianza en Dios que vela continuamente por los suyos es la que libera de todo temor. La gracia de Dios genera audacia, valentía, confianza y firmeza en medio de las tribulaciones.

Audacia y coraje en la misión

Desde la experiencia misionera y en el contexto del trabajo cotidiano con gentes extenuadas y abatidas, con jóvenes y niños pobres y marginados, podemos asegurar que la palabra de este discurso de misión se cumple día tras día y que la alegría de saber que Dios tiene contados hasta los pelos de nuestra cabeza nada ni nadie nos la puede quitar. **Así pues… ¡No tengamos miedo!… sino audacia y coraje, pues donde proliferó el pecado, sobreabundó la gracia.**

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura